

la Constitución vigente. A veces, sin embargo, la obra peca por lo excesivamente sintética, esto ocurre, sin duda porque el autor conoce demasiado bien la Constitución y sus problemas, y piensa que dos o tres palabras son suficientes para compenetrarse de algunas materias difíciles de entender, y más siendo ésta obra de divulgación, se ve que la exposición no ha sido del todo explicativa.

Los párrafos relativos a la intervención de los Partidos Políticos en el proceso electoral (N.º 97), y sobre Fiscalización de la Cámara de Diputados (N.º 170), constituyen una anticipación a los grandes debates doctrinarios que se han presentado estos últimos meses, sobre las relaciones del Ejecutivo con los partidos políticos.

Desde el punto de vista técnico, la obra revela extraordinaria eficiencia y acuciosidad. El plan se ciñe a la morfología de la Constitución Política, pero contiene importantes modificaciones que perfeccionan su estructura y que servirán de base en una futura reforma constitucional.

El autor ha dado fin a esta obra de divulgación después de un largo proceso de formación jurídica y de sólidas investigaciones, así lo demuestran las colecciones de fuentes, de jurisprudencia, dictámenes y opiniones que se citan para abonar cada una de las afirmaciones, que han de abrir caminos a futuras investigaciones, ampliaciones y monografías sobre cada uno de los temas de nuestro Derecho Político. — FRANCISCO SANTANA.



<https://doi.org/10.29393/At230-115CSRM10115>

LA CIUDAD DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES, por *Domingo Contreras Gómez*

El Rector de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina G., me pidió un día que le hiciera un comentario de la obra intitulada «La Ciudad de Santa María de Los Angeles».

de que es autor el distinguido abogado y escritor don Domingo Contreras Gómez.

Para quien haya tenido la suerte y la satisfacción de haber trabajado en la enseñanza junto al gran educacionista y eximio maestro don Enrique Molina G., para quien comparta con él la responsabilidad de la labor universitaria, en cualesquiera de sus aspectos y formas, una petición suya es una orden altamente grata e irresistible hasta para aquel que comprende que no habrá de cumplirla en forma satisfactoria, como es mi caso, en esta ocasión.

Acepté, pues, gustoso el encargo y me puse a leer la obra ya mencionada, compuesta de dos tomos de agradable presentación por su formato, calidad del papel, tipo higiénico de letra, con 374 páginas el primer tomo y 468 el segundo, publicado en 1942 y 1943, respectivamente, con el carácter de «Estudio Histórico» de los hechos que tuvieron como teatro la ciudad de Los Angeles, desde la época de la conquista española hasta hoy, como lo dice el autor.

En el primer tomo se dan a conocer, en orden cronológico, los principales sucesos acaecidos en la isla de La Laja y en la villa de Los Angeles, en estrecha relación con los del resto de la Araucanía, sin omitir sus proyecciones a la zona central, circunscritos a los períodos de la Conquista, Coloniaje, Patria Vieja, Reconquista y Patria Nueva, hasta la Administración del Director Supremo don Bernardo O'Higgins. El autor ha empleado este procedimiento porque dichos sucesos son de la misma índole dentro de las etapas históricas mencionadas, se verifican en el mismo escenario y forman parte del mismo programa de los conquistadores, gobernadores o capitanes generales, libertadores y padres de la patria. Sus fuentes de información e investigación han sido especialmente las obras de Barros Arana, Padre Rosales, Vicuña Mackenna y Francisco Encina, sin contar algunas cartas y otros documentos que nos ha transmitido la tradición escrita.

El segundo tomo empieza con la abdicación del Director Supremo O'Higgins y termina con la presidencia del primer mandatario elegido por los partidos de izquierda, Excmo. señor don Pedro Aguirre Cerda, de imperecedera memoria.

El método de trabajo empleado es el mismo del tomo primero y también las fuentes de investigación señaladas anteriormente, excepto algunas referentes a hechos particulares y los relatos verbales y documentos escritos de testigos presenciales y actuantes dignos de entera confianza. Hay, sin embargo, una diferencia bien marcada en la variedad de hechos que se suceden y de hombres que intervienen como factores de evolución y progreso en la ciudad de Los Angeles: primero, es el departamento de Laja y provincia de Bío-Bío, después, y que son de apreciable valor en la organización militar, social, política, económica y cultural de nuestra joven República. Basta una ligera revisión de los capítulos del segundo tomo para ver que la creación de los servicios indispensables al bienestar de una ciudad, que se precia de culta, ha tenido la particularidad de agrupar al vecindario angelino con sus autoridades locales, sus parlamentarios y quienquiera que se haya avecindado en la capital de Bío-Bío, para aunar esfuerzos en pro del interés común. Al mismo tiempo, esta comunión de ideas, aspiraciones e iniciativas han servido para alcanzar de los Poderes Públicos la ayuda indispensable para emprender también la realización de otras obras que, junto con beneficiar a una determinada región de la provincia, contemplan el provecho material y espiritual de una vasta zona. Tal ocurre con el ferrocarril que pone en comunicación a la ciudad de Los Angeles con el resto del país, con la creación de los dos Liceos, fiscales, con la construcción del canal del Laja, etc.

Como el viajero que se detiene a observar cada novedad que va encontrando durante la marcha, que examina con cuidado todo lo que llama su atención, a fin de guardar un recuerdo de los diversos aspectos del camino, yo me he detenido

a meditar después de cada capítulo de la obra y a reconstituir el conjunto después de cada época histórica trazada.

Esto me ha permitido reconocer y admirar, una vez más, como el autor de esta obra, el valor indómito de los aborígenes que poblaron nuestro territorio desde el río Itata al sur, defendiéndolo palmo a palmo de la dominación española y de los propios chilenos durante y después de la Independencia. Igualmente, me ha puesto en condiciones de celebrar el esfuerzo gigante de los primeros criollos que poblaron la región denominada Isla de La Laja, que tuvo por centro a la villa de Los Angeles, criollos que, a la vez que construían sus habitaciones y cultivaban los campos, en una comarca pobre y penosa por el rigor de su clima, tenían que vivir con el arma al brazo, cual monjes-soldados de la época de las Cruzadas contra los turcos, para repeler los continuos y feroces ataques de los indígenas y de éstos en alianza con algunos guerrilleros españoles. Y en tercer lugar, me permite también apreciar la contribución eficacísima de los hidalgos hijos del departamento de La Laja, con capital Los Angeles, durante la guerra heroica de la independencia nacional, cuyo representante y héroe máximo es el Padre de la Patria don Bernardo O'Higgins, dueño, en ese entonces, de la hacienda Las Canteras, en el departamento ya mencionado, de la provincia de Bío-Bío.

Si valioso fué ese aporte de los hijos de la villa de Los Angeles y de la Isla de La Laja, enrolados en las tropas milicianas, en la guerra de la Independencia, no lo fué menos en los conflictos bélicos que ha tenido nuestra República contra enemigos exteriores: Confederación Perú-Boliviana, Guerra contra España en 1865 y del Pacífico o del 79.

Adentrándose el lector en la era de paz y tranquilidad que presenta en su mayor parte el período republicano de nuestra vida nacional, fácil es ver que la hospitalaria y acogedora ciudad de Los Angeles ha contado y cuenta con ciudadanos de gran figuración en el Parlamento, en el Gobierno, en las diver-

sas ramas de la Administración Pública, en el periodismo, en la industria y en la agricultura, que han sido y son legítimo orgullo de la provincia de Bío-Bío,

Esta serie de realizaciones de bien colectivo, estas actuaciones generosas y patrióticas de algunos ciudadanos, funcionarios, instituciones y organismos de la ciudad de Los Angeles, que el señor Contreras Gómez relata en estilo elegante y ameno a través de las diversas etapas de nuestra historia, tienen el poder de hacer vivir el pasado para comprender el presente con miras hacia el porvenir, y, además, la virtud de crear y fomentar sentimientos de gratitud y reconocimiento hacia los forjadores del adelanto que hoy exhiben los habitantes del pueblo de Los Angeles y del departamento de La Laja.

Formuladas las consideraciones anteriores, correspóndeme hacer ahora, en cumplimiento de mi grato cometido, un análisis de las condiciones que reúne la obra de don Domingo Contreras Gómez, para llenar su carácter de historia local, puesto que el estudioso autor dice en la explicación que sirve de preámbulo en el primer tomo: «El libro al que he dado este título, menos que una historia, propiamente tal, es un estudio histórico, sin mayores pretensiones, de los acontecimientos ocurridos en la ciudad de Los Angeles y en el territorio en que fué fundada, desde los tiempos de la conquista española hasta nuestros días».

Desde luego, estimo que ha sido muy laudable el propósito del señor Contreras Gómez al señalar esos hechos históricos y al poner en relieve esas actuaciones ciudadanas de vecinos, autoridades locales, instituciones, Municipalidades y organismos sociales que han realizado el bienestar colectivo en sus más elevadas manifestaciones, al lado de los grandes hechos militares que realizaron nuestra independencia nacional y afianzaron nuestra soberanía, sin desconocer el aporte del Gobierno en todo el período republicano.

Si algunas observaciones hay que hacer al plan y método empleados por el autor en su obra «La Ciudad de Santa María

de Los Angeles», a la elección y selección de las materias desarrolladas en ella, como profesor de historia y aficionado a esta clase de ensayos, puedo decir, modestamente, que habría sido más conveniente no dar tanta amplitud a los asaltos, construcción y destrucción de fuertes en la Isla de La Laja y en las regiones vecinas, por parte de los indios, y en su lugar dar mayor importancia a la obra civilizadora de los Gobernadores de la época de la colonia. Los detalles de esa guerra contra los araucanos, como todos los hechos militares del período de la Independencia y de la República, aparecen en la historia de Barros Arana, Padre Rosales, Vicuña Mackenna, Encina y otros, de manera que habría sido suficiente hacer nada más que una corta síntesis. En cambio, la brevedad en el relato de estas materias, habría permitido dar más amplitud a la participación de los vecinos, autoridades, instituciones, Municipalidades, asociaciones, extraños, etc., en la realización e impulso de las diversas obras de progreso local, comunal, departamental y provincial. Este es el mejor homenaje a la memoria de todos los que han aportado su concurso entusiasta y generoso en la obra de civilización y cultura, y el más valioso estímulo para los que hoy actúan, incluyendo a todos los que, por una u otra causa, por uno u otro motivo, suelen quedar en el olvido y en el anonimato. No hay derecho a pensar que esta actitud del autor de un libro obedezca a propósito alguno de adulación y y alabanza, o que se preste para fomentar la vanidad, el deseo de exhibición y popularidad que muchos hombres han buscado en todos los tiempos. El escritor imparcial y justiciero sabe elegir y ubicar a los personajes que han sido y son capaces de dar sin pensar primeramente en su propia y desmedida conveniencia. Existe hoy uniformidad de criterio para estimar que en estos casos se prescinde del hombre como individualidad y sólo se habla de él como representante de una idea, de una iniciativa y de un impulso grande y creador que corresponde a una colectividad y va en beneficio de ella en primer lugar.

Toda historia local interesa más a los habitantes de la región en que se han realizado los hechos de mayor importancia y trascendencia, que a los del país en general, en razón a que dichos hechos o acontecimientos deben servir de ejemplo y de enseñanza para las generaciones. Por consiguiente, necesitan darse a conocer con detalles, con ilustraciones, si es posible, pero desprovistos de toda tendencia partidista, porque las manifestaciones de progreso y bienestar, como iniciativas e impulsos elevados, tiene su delicada raigambre en el corazón y en el cerebro de los hombres que militan en todos los sectores de la ciudadanía.

En resumen, la obra histórica del escritor e investigador, don Domingo Contreras Gómez, denominada «La Ciudad de Santa María de Los Angeles», es un efectivo aporte a la cultura de este género de trabajos y es digna de figurar en todas las bibliotecas del país.—RAFAEL MIRANDA.



PONZOÑA MORTAL, novela de *Mary Webb*. Editora Sudamericana. Buenos Aires.

Seguramente serán muchos los lectores que habrán leído esta novela, pero será, sin duda, infinitamente mayor el número de los que ni siquiera conozcan el nombre de esta autora inglesa, muerta prematuramente a los 47 años, en St. Leonards, Inglaterra, el 8 de octubre de 1927, cuando se encontraba en el pleno dominio de sus facultades artísticas.

Nacida en 1881, Mary Meredith, se casa en 1912 con un profesor llamado Henry Bertram Law Webb y los primeros años de su vida transcurren en el campo de los alrededores de la aldea en que nace. Es una campesina que siente el deleite de describir la naturaleza que contemplan sus ojos de niña y esta cualidad se manifiesta en su libro «The Spring of Joy»